

LA CONQUISTA DEL TIEMPO LIBRE

Por Santiago Hernández Martín
Técnico de Información y Turismo.



Se ha dicho repetidas veces que el afán de viajar es consustancial con la naturaleza humana. Tal afirmación nos lleva de inmediato a esta otra: los viajes son tan antiguos como la humanidad misma. Lo que sucede es que el viaje para llevarse a cabo precisa de tiempo, de medios de transporte, de lugar donde alojarse y de dinero. Y es ésto lo que ha hecho que el placer de viajar para satisfacer ese imperativo de la naturaleza del hombre haya estado reservado durante mucho tiempo a unos pocos afortunados.

Hoy, el turismo no es ya un fenómeno con el que nos enfrentamos a manera de simple curiosidad histórica. La realidad está ahí y requiere cada vez más la intervención de sociólogos, economistas, sicólogos, urbanistas..., para resolver sus problemas, empleando métodos científicos y ensayando soluciones nuevas.

Cuando nos enfrentamos con la historia de los viajes leemos con verdadero deleite, como los discípulos de los filósofos griegos seguían a éstos en sus periplos por aquellas islas rodeadas de un mar apacible. Herodoto figura como padre de la Historia por la minuciosa descripción que hizo de sus viajes al Oriente próximo. En estos desplazamientos jugaba un papel importante el azar y la aventura.

Tampoco estaba ausente el mito. Según el himno homérico a Hermes, éste comenzó a viajar el mismo día de su nacimiento. Casi tan pronto como salió de la cuna fue a buscar el ganado de su hermano Apolo. Disputa familiar, arreglo de intereses y Hermes, a quien nos lo describe la Mitología como mensajero de pies alados y protector de los viajeros, es él mismo un viajero por antonomasia. Pero fijémosnos como para ello tuvo que alcanzar una posición económica dentro de su familia olímpica. En Grecia también las Olimpiadas congregaban cada cuatro años a los ciudadanos griegos unidos por los lazos de un ideal común. Los ricos romanos disfrutaban ampliamente en sus quintas a orillas del Tiber, cuando el calor apretaba en la urbe. Para todos es claro, pues, que donde existe tiempo y prosperidad existe también la posibilidad de disfrutar del descanso.

Strodtbec y Rosen han hecho estudios sobre esta materia y han llegado incluso a la conclusión de que el espíritu viajero ha sido superior en unos pueblos que en otros .